

Cierto día llegó un visitante a la sala y dejó algunos evangelios. Convenció a la enfermera para que leyera un ejemplar del evangelio de Juan. «Brillaba y relucía con la verdad -dijo-, y todo mi ser respondió a ella. Las palabras que acabaron por decidirme fueron las de Juan 18:37 : "Para esto nací y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz". Así es que escuché esa voz, y oí la verdad, y encontré a mi Salvador».

Una y otra vez la Escritura les ha abierto a hombres y mujeres el camino a Dios. A decir verdad, nadie que esté buscando la verdad tiene derecho a prescindir de leer la Biblia.

Actitudes necesarias hacia las escrituras

- Preocupación y diligencia por conocer las Sagradas Escrituras (II Ti 3:15a).
- Persistir en las cosas que hemos aprendido y nos persuadimos, sabiendo de quién hemos aprendido (II Ti 3:14).
- Escudriñar las escrituras (Hch 17:11).
- Permanecer en las palabras de Cristo (Jn 8:31).
- Aferrarnos de la palabra de vida (Fil 2:16).
- Retener la palabra fiel tal como ha sido enseñada (Tit 1:9).

En el libro de los Salmos encontramos las palabras de alguien con una buena actitud hacia la escritura, leamos: "¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación" (Salmos 119:97), "¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca" (Salmos 119:103). Esta es la clase de actitud que refleja nuestra voluntad honesta y dependiente capaz de tener un impacto en nuestras vidas.

Conclusión

Estimados hermanos y amigos, tenemos en nuestras manos las palabras inspiradas de Dios, a pesar de los intentos masivos por destruirla, la tenemos en nuestras manos. Dios quiere que nosotros le demos a este bello libro un uso apropiado y exclusivo. Tengamos la actitud correcta cuando la estudiemos y hagámosla parte de nosotros al practicarla y vivirla. Que sea ella quien guíe nuestro caminar, con sabiduría, con firmeza y con perseverancia. Si tu aun no has empezado el caminar con Cristo, hoy tienes la oportunidad, el evangelio esta disponible para ti el día de hoy, lee con cuidado los siguientes versos (Marcos 16:15-16; Hechos 2:38; Hechos 8:37; Hechos 22:16).

Si necesitas mas información sobre este u otro tema ponte en contacto, estamos para servirte.



Bear Valley Bible Institute
PERU

www.bvbiperu.wixsite.com/bvbiperu

Las sagradas Escrituras

Juan Abanto



El profesor M. Montiero Williams ex profesor de Sánscrito en Bodén, paso 42 años estudiando libros del oriente, y dijo al compararlos con la Biblia: "Apílelos si quiere, al lado izquierdo de su mesa de estudio; pero coloque su propia santa Biblia al lado derecho — ella sola, completamente sola allí — y con un amplio espacio entre ellos. Por cuanto.... Hay un abismo entre ella y los así llamados libros sagrados del oriente, abismo que separa a esta de los otros en forma total, sin esperanza, y para siempre.... Un abismo tan profundo que no puede ser atravesado por ninguna ciencia de pensamiento religioso".

Las escrituras han llegado a nuestras manos y somos los mas bendecidos debido a esto, las preguntas que debemos hacernos es ¿Qué voy a hacer con este libro que ha llegado a mis manos? ¿Cuál es el uso que le debo de dar? ¿Cuál debe ser mi actitud hacia este libro?

Dilucidemos estas cuestiones tan importantes en II de Timoteo 3:14-17.

La naturaleza de las escrituras

“...Toda la Escritura es inspirada por Dios...” (II Ti 3:16). La frase “inspirada por Dios” es una sola palabra en griego, y literalmente significa “soplada por Dios”, lo que indica que Dios es el autor y la fuente de su origen y no la sabiduría humana (cf. II Pe 1:20-21): “Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”.

La inspiración abarca tanto el Antiguo como el nuevo Testamento; por eso podemos decir con convicción que el contenido de las Sagradas Escrituras no tienen error, lo cual nos lleva a reconocer su utilidad, tal y como refiere el apóstol Pablo en nuestro texto de referencia. Las escrituras son útiles, son provechosas y de mucho beneficio para aquellos quienes las leen, las creen y las obedecen.

Las escrituras son útiles para enseñar. lit., “para enseñanza”, es decir, la enseñanza para quienes ignoran o no saben las verdades declaradas y establecidas, que de ninguna otra manera ellos podrían saber. Tenemos que ser honestos, si bien podemos tener mucho conocimiento en alguna ciencia, no lo sabemos todo, y probablemente sea cierto en cuanto a los asuntos espirituales o en cuanto a la voluntad de Dios para nuestras vidas. Las Escrituras tienen la capacidad de satisfacer ampliamente esa necesidad.

Las escrituras son útiles para redargüir. Son valiosas para reprender, para la refutación del que rechaza la verdad. Hay que usarlas para exponer a los falsos maestros y a sus falsas doctrinas, para reprender a quienes han adoptado estilos de vida en su intento por guiarse a sí mismos.

No se quiere decir que las Escrituras busquen avergonzarnos o juzgarnos por nuestros errores sin misericordia y confinarnos al castigo por nuestras faltas, (aunque esto hará en el día final, si no nos arrepentimos a tiempo Juan 12:48); lo que sí se quiere decir es que las escrituras son valiosas para convencer a las personas de que están en el error, ya sea doctrinal o moral, e indicarles el camino correcto.

Las escrituras son útiles para corregir. Lit. “para poner a uno derecho” por medio de la corrección; véase un ejemplo en I Corintios 10:1-10; podríamos referirnos a lo que hace el jardinero al intentar guiar una planta con la ayuda de una vara atada al tallo de la planta dándole la firmeza y estabilidad que esta necesita para seguir creciendo.

Sin embargo también se pone a uno derecho por medio de la instrucción o “disciplina”, como hace el padre al hijo (cf. II Ti 2:25; Ef 6:4; He 12:5, He 12:11), o “entrenamiento” mediante la instrucción, advertencia, ejemplo, bondades, promesas y castigos (I Co 5:13). Todos somos conscientes de lo que somos y de lo que tenemos, y seguramente habrá mucho que mejorar y enderezar en nuestras vidas, Dios nos ayuda con esto a través de su Palabra.

Las escrituras son útiles para instruir en justicia. Para educación o instrucción en justicia. La palabra griega para decir “instrucción” (padeia) denota la formación dada a un niño, incluyendo la instrucción; de ahí, la disciplina o la corrección. Significa disciplina o educación, como la que el padre debe dar al hijo (cf. Ef 6:4). Toda escritura inspirada de Dios es provechosa para entrenamiento, o educación, en las cosas que Dios aprueba o están conforme a su voluntad (la justicia).

El propósito de las escrituras

Que el hombre de Dios sea perfecto.

La palabra perfecto del gr. artios, significa ajustado o completo (de artos, miembro, articulación). Es decir que las escrituras tienen el poder para equipar al hombre y mujer de Dios plenamente, en este sentido hacerlo perfecto, sin nada que le haga falta. Las escrituras son suficientes, por lo tanto no hay ninguna tradición, enseñanza, credo o dogma que haga falta, las escrituras son plenamente suficientes, y podemos depositar nuestra fe con toda confianza, esperando de manera racional y conciente, que ellas cumplan su propósito en nosotros.

Enteramente preparado para toda buena obra. La frase “enteramente preparado” en griego es una sola palabra, gr. exartizo, significa equipar, surtir, preparar perfectamente, completar para un propósito especial. El estudio y la aplicación de las escrituras entrena o prepara a la persona en integridad para toda obra buena, quizá el enfoque sea en aquellas buenas obras de fe que Dios preparó de antemano para que anduvieran en ellas todos aquellos que han sido creados en Cristo Jesús (Ef 2:10).

Hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús (II Ti 3:15). A. M. Chirgwin en su libro “La Biblia en el Evangelismo Mundial” cuenta la historia de una enfermera del pabellón de los niños en un hospital de Inglaterra. Hacía tiempo que encontraba la vida, como ella misma decía, inútil y sin sentido. Había leído muchos libros y estudiado muchas filosofías tratando de encontrar satisfacción. Nunca había probado la Biblia, porque una amiga la había convencido con argumentos sutiles de que la razón no podía estar en ella.